

El Alba



2005-01-02

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Los cristianos nacidos otra vez

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

—Juan 3:3

ALGUNA VEZ TE HAN

PREGUNTADO: ¿Has nacido otra vez? Y si fuera así, ¿Cómo has respondido a la pregunta? No fue hasta hace cincuenta años que varios evangelistas empezaron a tener un despertar en el cual cristianos de varias confesiones fueron invitados a dedicar sus vidas a Dios y a

ser ‘nacidos otra vez’. Aparte de este despertar, que atravesó varias confesiones, surgió un movimiento conocido como los Cristianos Evangélicos. Un artículo que apareció en la revista *U.S. News and World Report*, el 5 de mayo del 2004, que hablaba acerca de estos cristianos, se titulaba “Mi Dios más cerca de ti” con el subtítulo “Aparte de su singular fe, los evangélicos están actuando cada vez

más como el resto de nosotros”. Luego, el artículo pasa a revisar las tendencias en este grupo de cristianos, empezando por llamar la atención respecto del éxito que algunos de sus escritores habían tenido al capturar la atención de los lectores de los EE.UU. por medio de novelas publicadas, particularmente la serie *Left Behind* (Rezagados) que ha vendido 42 millones de copias en el mundo entero, libros que fueron escritos por Tim LaHaye y Jerry Jenkins.

¿QUIÉNES SON LOS CRISTIANOS EVANGÉLICOS?

Otros de sus escritores no son tan increíblemente exitosos, pero sin embargo les va bien, como el Pastor Rick Warren (*The Purpose Driven Life*, La vida conducida por un propósito, más de 15 millones de copias) y Bruce Wilkinson (*The Prayer of Jabez*, La oración de Jabez, más de 9 millones de copias).

El artículo continúa diciendo: “A pesar de la retumbante popularidad de los artistas y autores evangélicos, los evangélicos en sí continúan siendo un enigma para muchos de los que están fuera de esta tradición, como gente a menudo estereotipada cuyas agendas y motivos son vistos con suspicacia. También ellos son gente que a menudo parecen estar incómodos con su propio éxito y con su status interior en una América que ellos a menudo consideran como hostil hacia sus valores”.

“Además un nuevo estudio de opinión realizado por *U.S. News y Religion & Ethics Newsweekly* de PBS revela que los evangélicos, aparte de su singular fe, están actuando cada vez más como el resto de nosotros. Ellos están influenciando y siendo influenciados por la sociedad que les rodea. Mientras ellos albergan profundas preocupaciones por la salud moral de la nación, son más tolerantes de lo que se piensa de ellos, prestan mayor atención a los asuntos de familia que a la política, y se preocupan de los empleos y de la economía casi tanto como cualquiera. Y no es ninguna sorpresa que mientras los evangélicos

son abrumadoramente republicanos y respaldan al Presidente Bush por un amplio margen, aproximadamente una cuarta parte de ellos dice que votaría por el demócrata John Kerry. (La pequeña porción de evangélicos afro americanos apoyan en su mayor parte a Kerry, pero sus puntos de vista a menudo divergen en gran medida de la mayoría blanca). ‘Este es un grupo que está integrado en la corriente dominante’, dice Anna Greenberg, vicepresidente de Greenberg Quinlan Rosner Research, que condujo la encuesta en marzo último. ‘Los evangélicos simplemente no son tan distintos del resto de América’.

“Las estadísticas hablan solamente de cantidades. Los cristianos evangélicos blancos hoy en día constituyen aproximadamente una cuarta parte de la población de los Estados Unidos. Más de sesenta millones de americanos dicen que son ‘nacidos otra vez’ y experimentan diariamente una relación personal con Dios. Entre ellos se incluyen agricultores y obreros de fábricas, maestros y magnates, médicos, abogados, amas de casa y el actual Presidente de los Estados Unidos. Mientras la mayoría de ellos viven en el sur y en pueblos pequeños o en áreas rurales, también residen en ciudades y en suburbios en todas las regiones, y son generalmente de más edad y ligeramente menos educados que los americanos en general”.

NO DE ESTE MUNDO

“Sin embargo, los evangélicos han luchado siempre por su relación con la sociedad. El Nuevo Testamento enseña a los cristianos a ‘estar en el mundo’ pero no ‘ser del mundo’. Los evangélicos tradicionalmente han interpretado ‘el mundo’ como una sociedad no cristiana. ‘Mundanalidad’ significaba lo pecaminoso y debía evitarse. Así, los evangélicos crearon sus propias instituciones paralelas, escuelas y colegios, música, libros, cine y revistas para preservar sus valores bíblicos”.

“Sin embargo, durante los últimos cincuenta años ellos han emergido de su auto impuesto aislamiento, en el evangelismo religioso de atraso cultural y en el fundamentalismo bíblico, para intentar llevar a cabo la orden de Jesús de ‘hacer discípulos de todas las naciones’. En el proceso, ellos se han convertido en una poderosa fuerza dentro de la sociedad americana. Sus iglesias están creciendo en una época en la que muchas confesiones importantes están languideciendo. Sus universidades están atrayendo a estudiantes en grandes cantidades y sus graduados están ansiosos de aplicar vigorosamente su fe en profesiones de negocios, educación, gobierno y medios de comunicación. Y su creciente presencia en la arena política ha alterado la dinámica de la política local y nacional dando voz a un electorado inmenso y predominantemente conservador”.

“Pero su posición en el mundo no es muy cómoda, como lo saben Steve y Sharon Clausen. Steve, quien es propietario de un negocio de jardinería ornamental en St. Charles, Illinois, un suburbio de Chicago, y Sharon, una madre hogareña, son padres de tres muchachos adolescentes y de una niña. Como evangélicos de tercera generación, ellos dicen estar ‘muy enchufados’ en su iglesia, una congregación evangélica de 1,100 miembros que incluye música contemporánea y una cafetería, pero que carece de los tradicionales detalles eclesiásticos tales como un altar, un órgano o vitrales. Steve lidera un grupo masculino de estudio semanal de la Biblia, y Sharon lidera el coro en los servicios dominicales. Los niños sacan provecho de una gran selección de actividades juveniles, desde campos de fútbol y estudios de la Biblia hasta grupos de música y de danza. Hoy en día, lo que más les preocupa a los Clausen respecto de la vida en América es lo que preocupa a muchos padres, cristianos o no, la seguridad, la felicidad y el bienestar de sus hijos”.

PREOCUPACIONES ACERCA DE LOS NIÑOS

“Pero últimamente, ellos dicen que ha sido muy difícil proteger a sus niños de la mundanalidad de la cultura en general”.

Luego, el artículo continúa describiendo los problemas que tienen los padres al proteger a sus hijos de la cultura y los estragos de nuestra sociedad. También explica lo que fue su participación en política. Aunque ellos toman parte en la votación, la mayoría de ellos no gastan tiempo ni dinero en candidatos políticos ni en sus partidos. Solamente una tercera parte son activos respecto de esto. Aproximadamente el 35% de los evangélicos son denominados votantes de estilo libre y cambiarán de opinión en un sentido o en el otro. Ellos ayudaron a preparar el camino para la elección de Jimmy Carter en 1976 y el 55% de ellos votó por Clinton. En lo que respecta al Presidente Bush, la mayoría se siente como Roberta Combs, presidente de la Coalición Cristiana, quien dijo: “Nosotros tenemos un presidente que habla básicamente por nosotros. Él ha dicho que es un cristiano nacido otra vez y nosotros confiamos que él está en la arena pública haciendo lo que él y nosotros pensamos que es correcto”. El artículo finaliza con una nota que dirige la atención hacia las otras tendencias de los evangélicos y el efecto que la cultura americana tiene sobre ellos para hacerlos más como el ciudadano americano ordinario.

EL CONCEPTO DE NACIDO OTRA VEZ

¿Cómo empezó el movimiento evangélico? ¿Cuál fue la razón para adoptar el concepto de ‘nacido otra vez’? Durante los años 50, después del fin de la Segunda Guerra Mundial, hubo una alarmante caída en la asistencia a las iglesias. En un intento por revertir esta caída, surgieron varias cruzadas llevadas a cabo por varios evangelistas. Las más notables fueron aquellas que fueron conducidas por Billy Graham, realizadas en estadios de grandes ciudades en los Estados Unidos y en el mundo. El grado de caída puede ser visto en las estadísticas de las encuestas de Gallup que muestran que la asistencia a las iglesias había caído hasta 49% en 1955 y continuó bajando hasta 42% en 1970 y 40% en 1971. El

movimiento consiguió su mayor impulso en 1976 cuando Jimmy Carter se convirtió en presidente y se supo que era un cristiano nacido otra vez.

El ser nacido otra vez proviene de la conversación mantenida entre Jesús y Nicodemo, un fariseo y gobernador (maestro) en Israel. Nicodemo fue un miembro del Sanedrín que acudió por consejo a Jesús en la noche.

Es razonable suponer que él lo hizo así para no ser visto por el resto de su misma secta y posición. Esto debido a la tremenda oposición de los gobernantes de Israel hacia Jesús, y especialmente de aquellos que eran fariseos. Aparentemente, Nicodemo estuvo convencido de que Jesús era el Mesías, pero él quiso estar absolutamente seguro. De aquí que él llegó para saber si las informaciones que había escuchado eran ciertas. Él también quiso hablar con este maravilloso hombre sin arriesgar su posición con los gobernantes de Israel.

En la narración de esta visita se puede leer como sigue: “Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Éste vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciera de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oye su sonido; mas ni sabe de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.” (Juan 3:1-8).

LA PALABRA GRIEGA *GENNAO*

El conocimiento de esta materia depende de la comprensión de la palabra griega básica *gennao* de la cual se traduce la palabra *nacido*. A menudo se ha dicho que los griegos tuvieron una palabra para todo. El dicho no tiene validez en este caso. Los griegos tuvieron solamente una palabra para ‘nacido’ y para ‘engendrado’, mientras que en español (y en otros idiomas) tenemos dos palabras distintas pero relacionadas. *Gennao* puede ser traducida como nacido o engendrado. En todo el Nuevo Testamento, esta palabra griega *gennao* se encuentra traducida de ambas maneras, nacido y engendrado. ¿Cómo sabemos cuál es la correcta? Claramente, dependemos aquí del contexto como guía. Los griegos no hacían ninguna distinción. Para los griegos, el proceso de procreación estaba descrito por una sola palabra, *gennao*, y esta palabra significa literalmente procrear. Ya que la parte del padre en la procreación es engendrar, y la parte de la madre es dar a luz al nacido, uno tiene que saber, del contexto, si el padre o la madre están directamente involucrados antes de poder decir si *gennao* debería ser traducida como nacido o como engendrado.

En el Nuevo Testamento, *gennao* ha sido traducida cuarenta y nueve veces como engendrado y solamente treinta y nueve veces como nacido. En algunos de estos casos en los que se usó nacido, habría sido más apropiado haber traducido *gennao* como engendrado debido al contexto. Hay un ejemplo que ilustra la inconsistencia en la que se puede caer debido a la falla en analizar apropiadamente el contexto. Este ejemplo está en 1 Juan 5:18: “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”. En este texto, la palabra *gennao* aparece dos veces, y aunque se aplica a nuestro Padre Celestial en ambos casos, es traducida como ‘nacido’ en uno y como ‘engendrado’ en el otro. Uno podría esperar que, a favor de la consistencia, se haya

usado la misma palabra. El *Wilson's Emphatic Diaglott* (en inglés) traduce *gennao* en ambos casos como “engendrado”.

EL DESARROLLO DE UNA CLASE ESPIRITUAL

Jesús conocía el Plan de Dios, y sabía que éste involucraba el desarrollo de una clase (seguidores de Jesús) quienes nacerían en el plano espiritual. Este desarrollo era un trabajo fundamental, mientras que el establecimiento de un reino terrenal que involucre a Israel era secundario. Al tratar de ayudar a Nicodemo a comprender que el propósito principal de su ministerio era la selección y desarrollo de esta clase, Jesús usó el proceso de procreación natural como una ilustración. Dios, el padre (padre significa el que da vida) daría una nueva vida con grandes poderes a esta clase. Ellos nacerían como seres espirituales después de su desarrollo.

La versión Reina Valera (revisión año 1960) de este tercer capítulo de Juan (versículos tres y siete) usa la expresión “nacido otra vez”. Otras traducciones confiables usan “nacido desde arriba”. Definitivamente, el énfasis está en que el engendramiento es desde cielo y que el nacimiento es en el cielo. Aunque esto significa ser nacido otra vez (una segunda vez), no corresponde a otra experiencia terrenal. Nicodemo preguntó cómo una persona podría nacer cuando sea vieja. ¿Debía él ingresar nuevamente al útero de su madre? La respuesta fue no. Jesús estaba hablando de un nacimiento del espíritu, y dijo: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” (Juan 3:6). Jesús también llamó la atención de Nicodemo hacia otra ilustración. “Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.” (ver. 5).

ENGENDRADO DE DIOS

La asociación que hace Jesús del agua con el engendramiento del espíritu y el nacimiento del espíritu puede haber causado que Nicodemo piense en el trabajo que estaba siendo realizado por Juan Bautista, y sus discípulos, y los discípulos de Jesús. El pueblo de Israel estaba siendo bautizado por Juan para la remisión de los pecados y estaba siendo reincorporado en la relación de pacto con Dios. Había más significado para el bautismo de Jesús. Jesús había señalado por medio de la inmersión en el agua su voluntad de morir como una ofrenda de pecado, y ser elevado en una nueva vida (al ser engendrado por el Espíritu Santo de Dios). En consecuencia, si era fiel, él nacería otra vez en un plano espiritual, y así lo fue, al momento de su resurrección. Pero hay un significado adicional para el agua. El agua también es un símbolo de la Verdad. Nuestro engendramiento es descrito por el Apóstol Santiago como un engendramiento con la ‘palabra de verdad’. “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.” (Santiago 1:18). Noten la referencia que hace a los ‘primeros frutos’ en este texto. Esto debería compararse con 1 Corintios 15:23, en donde la resurrección es descrita como algo que ocurre primero con “Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en su venida (*parousia*)” (Griego *parousia*, o presencia).

Dios ha acercado su hijo, Jesús, a aquellos a los que él quiere que estén en su familia más cercana, y a su vez, Jesús los ha elegido (ver Juan 15:16). Consecuentemente, Dios los ha engendrado por medio de su Espíritu Santo. Este engendramiento es hacia una nueva naturaleza y hacia una esperanza celestial. Estos no se han convertido de manera inmediata en seres espirituales, sino que en vez de eso, han entrado en un estado de desarrollo. Así también en la ilustración terrenal de la procreación: el padre da vida al iniciar la nueva vida en forma de embrión, la madre nutre y desarrolla el embrión hasta que, finalmente, éste nace de ella. El cristiano, como una Nueva Criatura, empieza a comprender las cosas espirituales que el hombre natural no puede (1 Corintios 2:14). Pero él no puede nacer en el plano espiritual hasta que complete el

periodo de prueba de desarrollo (que corresponde al desarrollo del embrión en el ejemplo natural). La resurrección de la Nueva Criatura como un ser espiritual poderoso corresponde al nacimiento en el plano espiritual.

LA MADRE DE TODOS NOSOTROS

Se ha enfatizado que la palabra griega *gennao* debe ser asociada con el padre o con la madre para ser traducida como engendrar o como nacer. Nosotros sabemos que Dios, el Padre, engendra esta clase con el Espíritu Santo. Entonces, ¿quién es la madre que da a luz a esta clase de seres espirituales? Nosotros no somos dejados en las tinieblas respecto de nuestra madre. El Apóstol Pablo usa una alegoría en Gálatas, capítulo cuarto, para explicarnos esto. Abraham, Sara y Agar, Isaac e Ismael son usados como ilustraciones. En la alegoría, Abraham representa a Dios, el Padre. Sara como su esposa, representa la promesa original y el pacto (llamado el Pacto de Gracia). Durante siglos no hubo niños de este pacto. Así también, Sara era estéril y no tenía hijos. Cuando Agar fue entregada a Abraham como esposa, ella representaba el Pacto de la Ley. Ismael representaba el Israel natural desarrollado bajo el Pacto de la Ley. Finalmente, la semilla de la promesa nació, Isaac que representaba a Cristo, desarrollado bajo el Pacto de Gracia (ver Gálatas 3:29). El Apóstol Pablo hizo una comparación de Agar con el Monte Sinaí (símbolo del Pacto de la Ley), y de Sara con Jerusalén (símbolo del Pacto de Gracia), diciendo finalmente en Gálatas 4:26: “Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.” Esto corresponde a la promesa celestial y al desarrollo de una clase celestial. A favor de este punto, el Apóstol Pablo cita una profecía del Antiguo Testamento en Isaías 54:1: “Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová.”

En el quinto versículo de esta profecía, se establece claramente que Dios es el esposo de esta mujer estéril que finalmente tiene

muchos hijos. “Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.” Esta profecía habla de mucho regocijo debido a los muchos hijos que nacen a través de la promesa de Dios. Así también, habrá mucho regocijo cuando el último miembro de la clase de Cristo cumpla fielmente con el pacto de sacrificio y cuando empiece la maravillosa tarea de bendecir a todas las familias de la tierra.

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Convirtiéndonos en una familia

Versículo clave: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.”
—Efesios 2:19

Escritura seleccionada:
Efesios 2:11-21

EL MENSAJE DEL EVANGELIO

DE Cristo fue inicialmente predicado a los judíos por Jesús y los Apóstoles. Después, empezando con la conversión de Cornelio (ver Hechos Capítulo 10), los gentiles también recibieron la prédica del Evangelio. La carta de Pablo a los Efesios fue dirigida en su gran parte a una audiencia de gentiles. En la lección de hoy día, él

primero recuerda a los hermanos de Éfeso que en un tiempo ellos no estuvieron en la relación de pacto con Dios. Él dice: “Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.” (Efesios 2:11,12). Sin embargo, esto cambió totalmente como resultado del Primer

Advenimiento de Cristo. Su muerte fue como un rescate por el padre Adán. Ya que las entrañas de Adán contenían toda su futura progenie, judíos y gentiles, podemos ver la muerte de Jesús como un rescate por Adán, y así asegura la esperanza de vida para toda la humanidad. Ciertamente, como Pablo dijo: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.” (1 Corintios 15:22).

Este mensaje de esperanza fue una alegría especial para los gentiles, porque ellos nunca antes habían sido considerados como parte de la familia de Dios. Al explicar la razón de esta alegría, Pablo dice: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.” (Efesios 2:13). En los versículos 14-18 de nuestra lección, él explica además la nueva unidad de la disposición de la familia en Cristo. En el versículo 14, él dice: “Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación” entre los judíos y los gentiles, la barrera que los mantuvo separados. Parte del proceso de derribar esta pared fue el hecho de que Jesús estableció una ley superior, una ley de amor, que eliminó, para los judíos que se acercaran a Cristo, la necesidad de someterse a la “Ley de los Mandamientos expresados en ordenanzas” (ver. 15). Pablo también habla en estos versículos de la paz que resulta de la sangre de Cristo. Primero, su sangre trajo la paz con Dios (ver Romanos 5:1) a todos aquellos que creyeron, sean judíos o gentiles. Segundo, esta paz con Dios que fue mutua y equitativa, compartida por todos quienes pusieron su fe en la sangre de Jesús, puso a los judíos y gentiles en igual condición, llevando así la paz a su relación de los unos con los otros. En Cristo, los judíos pudieron fraternizar con los gentiles, y los gentiles con los judíos, porque todos ellos eran de igual posición en él, todo esto comprado con su sangre. Tan completa fue esta paz y esta unidad de la familia de Dios, que Pablo además dice que todos ellos tienen ahora “entrada por un mismo Espíritu al Padre” (ver. 18).

En el versículo clave, Pablo resume el asunto de los gentiles usando el simbolismo de la ciudadanía. Mientras en un tiempo ellos fueron considerados como ‘extranjeros’, ahora ellos son ‘conciudadanos’ de la casa de Dios. Él concluye su lección usando el ejemplo de una construcción, describiendo maravillosamente sus diversos aspectos, todos los cuales, trabajando juntos y en armonía, llevan honor y gloria al Padre Celestial. “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor.” (Efesios 2:20,21).

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Nuevos inicios

Versículo clave: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” —2 Corintios 5:17

Escritura seleccionada: 2 Corintios 5:11-21

EL RAZONAMIENTO RESPECTO DE LA

hermosa doctrina del rescate, debería llevarnos a todos a un mayor aprecio y amor a Dios, y a un deseo de mostrarle nuestra gratitud sirviéndole con lo mejor de nuestra capacidad cada día de nuestras vidas. Nuestra lección de hoy día pone énfasis en este asunto. El Apóstol Pablo razonó

correctamente que si, ciertamente, alguien (Jesús) “murió por todos” como un rescate, entonces debe haber sido cierto que todos éramos considerados como “muertos”. Al reconocer este hecho, aquellos que ahora han ganado la vida, como resultado de ese trabajo redentor, deberían vivir con el propósito de servir al que “murió por ellos” (2 Corintios 5:14,15). Nuestra lección continúa

con el pensamiento adicional de que ya que todos los hombres caídos han sido comprados con la sangre de Jesús, nosotros deberíamos verlos, así como también Jesús, desde una nueva perspectiva. Primero, deberíamos ver ahora al hombre como producto de la gracia de Dios, y que todos ganarán los beneficios completos del rescate “a su debido tiempo” (1 Timoteo 2:6). Segundo, nosotros no deberíamos ver más a Jesús como un hombre, sino como el Cristo glorificado, elevado a la diestra de Dios. Citando las palabras de Pablo para este efecto: “De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.” (2 Corintios 5:16).

En el versículo clave, Pablo se dirige especialmente a aquellos seres humanos comprados por Jesús quienes, anticipándose al mundo en general, reconocen especialmente lo que se ha hecho en su favor. Ellos tienen un deseo de estar ‘en Cristo’. Esto es, ellos desean desarrollar una semejanza de carácter con él, comprendiendo que tal carácter es agradable y grato para Dios. Ellos desean pensar, hablar y actuar en tan completo acuerdo, como sea posible, con el ejemplo establecido por Jesús, y quieren hacer la voluntad de Dios en todas las circunstancias de la vida, de la misma manera que Jesús lo hizo. Proféticamente, se habló del deseo de Jesús: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu Ley está en medio de mi corazón.” (Salmos 40:8). Cualquiera que luche por emular estos sentimientos de Jesús, dice Pablo en el Versículo Clave, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” Nosotros somos Criaturas Nuevas en el sentido que todas nuestras metas, objetivos y ambiciones están ahora centradas en hacer la voluntad de Dios y en desarrollar el carácter de Cristo. Los antiguos deseos de ganancia mundana, ambición terrenal y en general todas las otras tendencias caídas de la carne son consideradas como muertas por Dios y deben estar constantemente mantenidas bajo el control de la nueva mente, la nueva voluntad, la Nueva Criatura.

Aquellos, quienes así se han consagrado a Dios y son Nuevas Criaturas en Cristo Jesús, tienen el maravilloso privilegio de ser ministros de la reconciliación, mensajeros de una futura esperanza, para el resto del mundo. “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.” (2 Corintios 5:18,19). Este actual trabajo de ‘reconciliación’ en el que están comprometidos los seguidores de los pasos de Cristo, es preparatorio para el gran trabajo de reconciliación en el reino, cuando toda la humanidad reciba la oportunidad de alcanzar la vida perfecta aquí sobre la tierra. Cristo y su iglesia, aquellas Nuevas Criaturas fieles, serán los gobernadores celestiales del reino, la simiente prometida que bendecirá a “todas las familias de la tierra”. (Génesis 28:14).

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Confiando en la resurrección

Versículo clave: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”

—1 Corintios 15:55

Escritura seleccionada:
1 Corintios 15:42-57

EL APÓSTOL PABLO EN 1

CORINTIOS, capítulo 15, entra en mayores detalles respecto de la esperanza en la resurrección, que eventualmente llegará a ser una realidad para toda la humanidad. Él dice en el versículo 22: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán

vivificados.” Continúa diciendo en el versículo 23 que debe haber un “orden” para esta resurrección. Primero, aquellos que son parte

de la clase de los “primeros frutos” serán levantados de la muerte hacia un premio celestial, luego, “después” el resto de la humanidad será levantada durante el tiempo de la Segunda Presencia de Jesús (Griego *parousia*, o presencia) a la vida aquí sobre la tierra. Posteriormente en este capítulo, Pablo reitera el hecho de que debe haber una resurrección celestial y otra terrenal. Él lo explica de esta manera: “Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, sino muere antes, si no muere antes. Y lo que siembra no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.” “Y hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.” (1 Corintios 15:35-38,40).

El Apóstol Pablo habla específicamente acerca de aquellos quienes recibirán los cuerpos celestiales en la primera fase de la resurrección. Estos serán los miembros fieles de la iglesia, “Primicias para Dios y para el cordero.” (Apocalipsis 14:4). Pablo habla de la esperanza celestial y de su experiencia carnal, pero que el resultado de su fidelidad, hasta la muerte, será que ellos son “Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria. Se siembra en debilidad, resucitará en poder.” (1 Corintios 15:42,43). A continuación, él dice “Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial” (ver. 49).

En la afirmación anterior, Pablo muestra que para que alguien sea partícipe de la resurrección celestial, debe experimentar un cambio de naturaleza, desde lo terrenal hacia lo celestial, porque “Pero esto digo, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios ni la corrupción hereda la incorrupción.” (1Corintios 15:50). Este cambio llegará en la resurrección. “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de

ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.” (vers. 51-53). Poco después, a continuación de la resurrección de la iglesia, los ‘primeros frutos’ del versículo 23, se producirá la resurrección general de todo el resto de la humanidad. Así el Apóstol Pablo pudo decir respecto de esa época: “Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.” (ver. 54). Estas palabras, junto con las del Versículo Clave, muestran el glorioso resultado del Plan de Dios, que por medio de la victoria de los primeros frutos, Cristo y su iglesia, la muerte misma será ‘tragada’. El aguijón de la muerte y la victoria de la tumba llegarán a su fin con la resurrección general de la humanidad aquí mismo sobre la tierra, en donde conocerán la rectitud.

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Viviendo bajo nuevas reglas

***Versículo clave: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.”
—Mateo 5:17***

***Escritura seleccionada:
Mateo: 5:17,18,21,22,
27,28,31-35,38,39,43,44***

TODOS LOS DISCÍPULOS A QUIENES

Jesús les estuvo hablando en el contexto de la lección de hoy día eran judíos. Ellos estaban muy familiarizados con las diversas leyes, mandamientos y ceremonias bajo las que estaba la nación de Israel desde los días de Moisés, cuando, primero, Dios les dio su Ley en el

Monte Sinaí. Cuán apropiado fue que sobre otro monte, Jesús aprovechara la oportunidad de explicar sobre algunos de los aspectos de la Ley de ellos y de cómo ellos estaban relacionados con lo que Dios les requeriría en ese momento como seguidores de su Hijo, y sobre una ley ‘superior’ que la que fue dada a Moisés. En nuestro Versículo Clave, Jesús califica muy sabiamente lo que está por decir al afirmar que de ninguna manera él llegó para ‘destruir’ la Ley que habían recibido con Moisés. Lo cual era completamente cierto. Era una Ley perfecta y, como tal, requería de un ser humano perfecto para acatarla. Aun hasta hoy en día, nadie ha sido capaz de reivindicarse la perfección que se necesita para cumplir con los estrictos requerimientos de la Ley. Sin embargo, Jesús fue un ser humano perfecto, y continuando en nuestro Versículo Clave, dice que uno de sus propósitos al llegar a la tierra fue cumplir o acatar esa misma Ley, que nadie había sido capaz de hacer. Como él dice en el siguiente versículo: “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.” (Mateo 5:18).

Luego de haber hecho estas afirmaciones, Jesús se dirigió al objetivo real de su lección. Él señala que la medida por la que sus discípulos determinarían su éxito en acatar la ley de Dios no se encuentra simplemente en su habilidad para acatar la carta de los mandamientos de una manera exterior. Antes bien, la verdadera medida de la obediencia de un discípulo hacia Dios se muestra en los pensamientos más profundos de la mente y en las intenciones del corazón. Refiriéndose nuevamente a los numerosos mandamientos de la Ley, él dice: “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.” “Además, habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos.” “Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente.” “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.” (Mateo 5:21,33,38,43).

Bajo la superior ley de Cristo, los mandamientos anteriores toman un nuevo significado. Por ejemplo, no solamente es un pecado matar sino que Jesús dice que ahora “Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: fatuo, quedará expuesto al Gehenna.” (Mateo 5:22). No solamente hacer juramentos al Señor, Jesús dice cuál debe ser nuestra actitud. “Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios.” “Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede (vers. 34,37). Nosotros no deberíamos requerir más la estricta justicia del ‘ojo por ojo’, sino más bien mostrar espíritu de tolerancia. “Pero yo os digo: no resistáis al que es malo; antes a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarle la túnica, déjale también la capa.” (vers. 39,40). Nunca más deberíamos odiar a nuestros enemigos, por lo tanto Jesús dice: “Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecís a los que los maldicen, hacer bien a los que os aborrecen, y orad por lo que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.” (vers. 44,45).

Cuando a Jesús le preguntaron sobre cuál era el gran mandamiento, él respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento, y el segundo es semejante: amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” (Mateo 22:36-40).

Los pactos de Dios

En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea que se traduce como ‘pacto’ o ‘pactos’ significa pacto solemne o acuerdo. Su equivalente griega en el Nuevo Testamento es traducida a veces como ‘pacto’ y a veces como ‘testamento’. Estas palabras no son en sí mismas doctrinas bíblicas, ni son usadas exclusivamente en la Biblia para describir la actitud de Dios hacia su pueblo o la relación con su pueblo. Cuando son usadas con respecto a Dios y a sus criaturas, ellas expresan la idea de estar en armonía con él, en contraste con el estar alejado de él.

Al dirigirse hacia Efraín y Judá a través del Profeta Oseas, el SEÑOR dijo: “Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.” (Oseas 6:7). De esto es evidente que Dios se consideró en la relación del pacto, o acuerdo, con Adán. Las razones son obvias. Adán había sido creado a imagen de Dios. Todo su ser estaría en armonía con Dios. El saber y hacer la voluntad de Dios sería la dicha de su vida.

Hubo ciertos puntos de la voluntad Divina que necesitaron ser explicados en detalle a Adán. Como prueba a su obediencia, el SEÑOR colocó una restricción sobre su libertad. Él fue prohibido de tomar parte del árbol del conocimiento y del mal. (Génesis 2:16,17). Esta restricción fue una parte del pacto, o acuerdo, entre el creador y Adán. Como creador, Dios tuvo el derecho de dictaminar todos los términos del acuerdo, y Adán, siendo creado a imagen de Dios, aceptaría de forma natural estos términos como justos y buenos, y a favor de su mejor interés.

Pero Adán transgredió el pacto, no porque estuvo fuera de armonía con éste, sino porque él se dejó vencer por la tentación. Sin embargo, él tenía la habilidad de resistir a la tentación, de modo que su transgresión no fue por debilidad. Así, él perdió el derecho a las bendiciones otorgadas por el pacto, la principal de las cuales era la vida. Él fue expulsado de su casa jardín hacia la tierra para

morir. Dios y Adán no estuvieron más en acuerdo, en una relación de pacto; Adán mismo se había alejado de su Creador.

RECONCILIACIÓN

Aunque la trasgresión al pacto por parte de Adán condujo a él y a su progenie a ser condenados a muerte, Dios no dejó de amar a su creación humana. Él tuvo un plan para su reconciliación, un plan que conduciría aun a la restauración de la vida. Una declaración muy general de este plan dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16).

El Apóstol Pablo presenta un pensamiento similar. Él escribió, “Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.” (2 Corintios 5:19). A través de Cristo, Adán y toda su progenie tienen una oportunidad de regresar a estar en armonía con Dios, y a recibir las bendiciones originales estipuladas en el pacto de Dios con Adán, incluyendo la vida eterna.

En sus tratativas con Abraham, Dios empezó a revelar los detalles de su plan para reconciliar al mundo con Él. Él prometió a Abraham que por medio de su simiente “las familias de la tierra” serían bendecidas (Génesis 12:3, 22:18). Esta promesa fue repetida en varias ocasiones, y finalmente, Dios lo aseguró con su juramento. Esto fue después de que Abraham había demostrado su absoluta confianza en Dios por medio de su voluntad de ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac (Génesis 22:16- 18).

Abraham no se dio cuenta del tremendo alcance del Plan de Dios de bendición como estaba estipulado en la promesa de que por medio de su simiente ‘todas las familias de la tierra’ serían bendecidas. Ciertamente, ninguno de los antiguos servidores de Dios comprendió completamente todas las implicaciones de la

promesa que Dios hizo a Abraham. Fue solamente con el Primer Advenimiento de Cristo y con el derramamiento del Espíritu Santo sobre sus apóstoles, que se esclareció el significado del Pacto con Abraham.

Por ejemplo, Pablo escribió: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: y a la simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: y a tu simiente, la cual es Cristo.” (Gálatas 3:16). ¿Cómo podría saber que la promesa que Dios le hizo no se aplicaría a Isaac, ni a Jacob, sino a Uno que nacería en el mundo miles de años después? Jesús fue, desde luego, a través de su madre, un descendiente natural de Abraham, pero este solo hecho no lo calificaba para ser la simiente que debía ser desarrollada en cumplimiento con el pacto que Dios hizo con Abraham, el pacto que él aseguró con su juramento.

Pablo aclara este punto expresando su pesar por la falla de Israel en aceptar a Cristo, y su consecuente pérdida. Pablo escribió respecto de ellos: “Que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas bendito por los siglos. Amén. No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: en Isaac te será llamada descendencia. Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.” (Romanos 9:4-8).

Luego, Pablo se refiere a las tratativas de Dios con Abraham como una ilustración del argumento que plantea. Podemos citar otra vez: “Porque la palabra de la promesa es esta: por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.” (ver. 9). En Romanos 4:18 y 22, Pablo se extiende respecto de esto, mostrando que fue a través de la fe de Abraham y por el milagro que permitió que Sara conciba y dé a luz un hijo.

Entonces podemos comprender, del razonamiento de Pablo, que la verdadera simiente de Abraham debe, como él, ejercer una fe obediente en las promesas y pactos de Dios. No puede haber ninguna duda de que esto fue cierto respecto de Jesús, y que fue su fe y obediencia lo que lo calificó para ser la simiente de la promesa. El derecho de convertirnos en hijos de Dios pertenece a todos los descendientes naturales de Abraham, pero les correspondía a ellos, a través de la fe y obediencia, demostrar que eran dignos de su derecho de nacimiento, y de ese modo Jesús calificó. Luego, Jesús fue la primera simiente espiritual genuina del acuerdo de Dios, o pacto con Abraham.

COMPAÑEROS DEL PACTO

Mientras el Apóstol Pablo explica en Gálatas 3:16, refiriéndose a la promesa hecha a Abraham, que esto implicaba ‘una’ simiente y que una semilla fue Cristo, en los versículos veintisiete y veintinueve explica además que los que “han sido bautizados en Cristo”, y por ello que “han sido puestos en Cristo”, son también “simiente de Abraham y herederos de acuerdo con la promesa”. Esto porque, como él explica en el versículo veintinueve, “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”.

Por ello, la única simiente se compone de Jesús y de los miembros de su verdadera iglesia, la iglesia que es el cuerpo. Pablo escribió: “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.” “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.” (1 Corintios 12:27,12).

Entonces está claro que los seguidores verdaderamente consagrados de Jesús, aquellos que son bautizados en la muerte de Jesús, son parte de la única simiente de Abraham, esa simiente por la cual todas las familias de la tierra deberán ser bendecidas.

Estos también son el producto de fe del acuerdo, o pacto que Dios hizo con Abraham.

AGAR Y SARA

En Gálatas 4:22,31, Pablo presenta una alegoría en la que él usa a la esclava de Abraham, Agar, y a su esposa Sara, para ayudarnos a comprender nuestra relación con el pacto que Dios hizo con Abraham. En la época de Pablo, muchos en la iglesia eran judíos conversos y era difícil para algunos de estos librarse completamente de la Ley que fue dada a la nación de Israel en el Monte Sinaí. Algunos de estos aun intentaban persuadir a los gentiles conversos de que debían estar de acuerdo con la Ley y practicar algunos de sus formas. Pablo presentó esta alegoría para ayudar a estos a comprender mejor el asunto.

Él nos recuerda a los dos hijos de Abraham, Ismael e Isaac. Él explica que las dos madres vendrían a ser como los dos pactos. Por otro lado, Pablo escribe: “Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar.” “Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.” (Gálatas 4:24,28).

En esta lección sobre los pactos, Pablo se refiere a una profecía de Isaías 54:1, que habla de una mujer estéril que fue finalmente bendecida con muchos hijos. Como sabemos, Sara era estéril y de avanzada edad para dar a luz hijos. Sin embargo, Dios premió la gran fe de Abraham y Sara, y por medio de un milagro nació Isaac. Pero Isaac era simplemente típico de la simiente prometida de bendición. El acuerdo de Dios, o pacto, con Abraham, al igual que Sara, permaneció estéril por largo tiempo hasta que finalmente empezó a dar a luz a la simiente prometida. Jesús fue el primero, la Cabeza, de esta simiente espiritual y de fe de Abraham.

EL PACTO DE LA LEY

Mientras tanto, Dios hizo otro pacto. Este fue hecho con los descendientes naturales de Abraham, la nación de Israel. Este es el pacto al que se refiere Pablo como el pacto que fue establecido en el Monte Sinaí. De ninguna manera este pacto interfería con la vigencia del pacto que Dios hizo con Abraham. Pablo afirma esto: “Que el pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.” (Gálatas 3:17).

“¿Para qué sirve la ley?”, preguntaba Pablo. Él respondía: “Fue añadida a causa de las trasgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por ángeles en mano de un mediador.” (Gálatas 3:19). Esta es una declaración significativa. Revela que en la época en la que Dios hizo la promesa a Abraham, él sabía que el pacto permanecería estéril por un largo tiempo. Por ello, cuando los descendientes naturales de Abraham se convirtieron en una nación, el Pacto de la Ley se hizo con ellos para mantenerlos juntos, como un pueblo, hasta que llegue el tiempo, en su plan, para que se desarrolle la verdadera ‘simiente de fe’ de Abraham.

Aquellos que componen la verdadera simiente de Abraham estaban para servir como canal de Dios para la bendición de la humanidad. Los descendientes naturales de Abraham recibieron la primera oportunidad para calificar para esta alta posición en el Plan de Dios. Su obediencia a los términos del Pacto de la Ley habría preparado a la nación para aceptar a Cristo cuando llegara, y a través de la fe, junto con él, convertirse en la simiente de la promesa. Dios le dijo a la nación: “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz y guardaréis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.” (Éxodo 19:5,6).

En el pacto de Dios con Israel, ellos acordaron acatar la Ley de Dios, cuya intención es resumida en los Diez Mandamientos. Por su

parte, Dios prometió bendecir su “canasta” y su “artesa de amasar” en proporción a su fidelidad (Deuteronomio. 28:5). Si ellos obedeciesen completamente, él prometió darles la vida (Gálatas 3:12). Además, como lo hemos visto, ellos estaban para formar un ‘reino de sacerdotes y una nación santa’.

Israel no fue fiel al Pacto de la Ley, de modo que ellos perdieron todas estas tres de las recompensas de fidelidad. La prueba final fue la llegada de Jesús para ser su Mesías. El no aceptarlo hizo que Jesús dijera que se les quitaría el reino (Mateo 21:43). Ellos fueron retirados de su tierra y desperdigados por toda la tierra, y a lo largo de los siglos, ellos han sido un pueblo perseguido. Ciertamente, ninguno de ellos ha ganado la vida por medio de la Ley. Como el resto de la humanidad, ellos han continuado muriendo.

UN NUEVO PACTO

Dios supo con anterioridad la falla de Israel como pueblo, y a través del Profeta Jeremías prometió hacer un “nuevo pacto” con ellos (Jeremías 31:31-34). Aquí entonces tenemos otro de los pactos de Dios, cuya promesa sería hecha “con la casa de Israel y con la casa de Judá”. En el tiempo en que esta promesa fue hecha, la nación de Israel estaba dividida, y el SEÑOR incluye a ambas partes en la promesa del Nuevo Pacto. Al introducir su promesa del Nuevo Pacto, el SEÑOR dice:

“Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová. En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera, sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.” (Jeremías 31:28-30).

En principio, esta ilustración de la ‘uva agria’ puede ser adecuadamente aplicada a toda la raza humana. Adán comió la

uva agria del pecado, y toda su progenie ha sufrido las consecuencias, porque todos en Adán mueren. Pero también tiene una aplicación como nación a Israel. Aquellos quienes no aceptaron a Jesús y fueron responsables de su muerte dijeron: “Y respondiendo todo el pueblo, dijo: su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.” (Mateo 27:25). Desde ese entonces, su dispersión y sufrimiento ha sido lo que ha resultado siendo el ‘destiempo’ en sus dientes.

Pero, como la promesa del SEÑOR nos asegura, esto no continuará por siempre. “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo Pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.” (Jeremías 31:31,32).

Es importante notar que este Nuevo Pacto es realizado con aquellos quienes rompieron con el Antiguo Pacto o Pacto de la Ley. Es realizado siguiendo primero, la dispersión y castigo de Israel, y luego, su reagrupación. Otro punto importante de notar es que el Nuevo Pacto ‘no es de acuerdo con el pacto’, que el SEÑOR hizo con Israel en el Monte Sinaí.

Este aspecto del Nuevo Pacto es explicado en los versículos treinta y tres y treinta y cuatro en los que se puede leer: “Pero este es el Pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi Ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y Yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.”

TIPO Y ANTITIPO

Pablo nos informa que la Ley fue “Porque la Ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.” (Hebreos 10:1). Nosotros bien podemos pensar en el Pacto de la Ley como un tipo del Nuevo Pacto. La preparación necesaria para el pacto típico y su realización no requieren una gran cantidad de tiempo, pero su consumación final fue una ocasión espectacular. El antitipo de esto es muy grandioso, así como un antitipo es siempre más grande que un tipo. La ley de Dios fue la base del pacto típico, y la voluntad de Dios, su ley, será siempre la base del Nuevo Pacto.

En la realización del pacto típico estuvieron (1) Moisés, el mediador, (2) la escritura de la Ley sobre las tablas de piedra, y su aceptación por el pueblo, y (3) el derramamiento y dispersión de la sangre (Éxodo 24:3-8). Todos estos deben tener, y tienen, su contraparte en la realización del Nuevo Pacto, pero en una escala mucho mayor, así como las glorias del cielo son muy superiores al Santísimo del Tabernáculo que los tipifica.

(1) En el Nuevo Testamento, Cristo es identificado como: “A Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.” (Hebreos 12:24). Así como solamente Jesús no es la completa simiente prometida de Abraham, sino que tiene a sus miembros del cuerpo asociados con él, así estos mismos miembros del cuerpo son los que Pablo se refiere como “el cual, asimismo, nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica” o pacto, como aparece en el texto griego (2 Corintios 3:6).

(2) En el antitipo, también hay una escritura de la ley, pero como se esperaba, en una manera muy distinta y mejor. En el antitipo, la ley no es escrita sobre piedra sino, como Pablo lo explica, sobre “siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tabla

de piedra, sino en tablas de carne de corazón.” (2 Corintios 3:3). Jesús, en virtud de su perfección, ya tenía la ley dentro de su corazón, pero la escritura de la ley sobre las tablas carnosas de los corazones de sus miembros del cuerpo, quienes junto con él servirán como ‘ministros hábiles’ del Nuevo Pacto, es trabajo para toda la Edad del Evangelio. Hasta que no se complete este aspecto de la realización del Nuevo Pacto, la promesa de Jeremías 31:31-34 no empezará a cumplirse.

En el tipo, Moisés fue escondido en las nubes que rodeaban al Sinaí mientras la Ley estaba siendo escrita sobre las tablas de piedra: “Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.” “Y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea.” (Éxodo 31:18, Deuteronomio 9:10). Cuando él apareció con la Ley, su cara brilló tan fuerte que la gente no podía verlo “Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer.” (2 Corintios 3:7). Pablo muestra que el antitipo de esto es cuando Cristo apareció en gloria (vers. 8-11). Entonces la promesa es que sus miembros del cuerpo “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.” (Colosenses 3:3,4).

Pablo pone gran énfasis en esta fase de gloria del antitipo. Él concluye esta lección con la expresión “Así que teniendo tal esperanza usamos de mucha franqueza.” (2 Corintios 3:12). El antitipo del aspecto de gloria de la realización del Pacto de la Ley todavía no es una realidad, solamente una esperanza, y como Pablo lo escribe, nosotros no esperamos lo que ya está poseído (Romanos 8:24,25).

Pero es una esperanza gloriosa, una esperanza de la “Porque aún lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.” (2 Corintios 3:10), una esperanza del “eterno peso de gloria” que se convertirá en realidad si nosotros soportamos pacientemente nuestra “leve tribulación” que es “sólo por un momento” (cap. 4:17). Es “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; es Cristo en vosotros la esperanza de gloria.” (Colosenses 1:27).

Cristo, como el “Cordero que fue muerto”, y junto con él los ciento cuarenta y cuatro mil quienes compartirán la gloria de su reino, son mostrados sobre el “monte Sión” (Apocalipsis 5:12, 14:1). Así ‘Sión’ es un símbolo de la fase espiritual del reino, y la promesa es que “Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley y de Jerusalén la palabra de Jehová.” (Miqueas 4:2). Porque ‘para que la ley salga’ de Sión, Sión debe tener la ley, y esta es la ley que la clase de Sión ha estado recibiendo, teniéndola escrita en sus corazones a lo largo de la Edad del Evangelio.

En el tipo, después de que la Ley fue escrita sobre las tablas de piedra y presentada al pueblo, ellos simplemente acordaron obedecer sus diversos preceptos. Pero en esto, el antitipo también será mucho más grandioso que el tipo. En verdad, cuán extensamente distintos son los dos procedimientos, y los resultados. En el antitipo, la ley no es presentada al pueblo sobre tablas de piedra por medio de un mediador humano imperfecto, sino por medio del Cristo Divino, con la ley de Dios contenida en el mismo ser de cada uno de esta compañía glorificada.

En el tipo, al escuchar la Ley que se les leyó, el pueblo dijo: “Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho.” (Éxodo 24:3). Pero en el antitipo, y a través del ministerio del Cristo Divino, mientras haya

primero una buena voluntad para recibir y obedecer la ley, la realización del pacto continuará hasta que la ley esté escrita en los corazones del pueblo, y en sus partes internas. No será suficiente decir simplemente que ellos cumplirán con la ley. Antes de que el pueblo pueda entonces entrar en una completa relación de pacto con Dios, la ley de Dios debe llegar a ser una parte real de sus seres. Esto implica una restauración hacia la perfección, un retorno hacia esa relación de pacto con Dios que el padre Adán disfrutó antes de su trasgresión.

(3) Antes de que el Pacto de la Ley pueda realmente llegar a estar operativo con Israel, la sangre debe ser suministrada (Éxodo 24:3-8). Esta sangre era usada para rociar “Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Ésta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.” (Hebreos 9:19,20). Moisés se refería a esta sangre como la “sangre del pacto”, o testamento. La sangre también es suministrada para la realización del Nuevo Pacto. En la noche anterior a la crucifixión de Jesús, él se refirió a su propia vida sacrificada como la sangre del Nuevo Pacto (Mateo 26:28).

En el tipo, la sangre del pacto era primero usada para rociar el libro de la Ley, así también en el antitipo. Esto simbolizaba el hecho de que las demandas de la ley tenían que ser satisfechas con respecto a cada aspecto del Nuevo Pacto. Como hemos visto, en el antitipo los miembros del cuerpo de Cristo, como “El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.” (2 Corintios 3:6), son comparados con las tablas de piedra sobre las cuales fue escrita la Ley del pacto típico. Bajo la ley perfecta de Dios, estos no serán aceptados por Dios excepto por medio de la sangre del pacto. En esta relación, Pablo escribió: “Nuestra competencia proviene de Dios.” (ver. 5, cap. 9:8). Así las tablas antitípicas de piedra se tornan aceptables por medio de la

sangre, mientras que la ley está siendo escrita en sus corazones por el Espíritu Santo.

Con este uso finalizado de la sangre del Nuevo Pacto, llegará el rociado antitípico de todo ‘el pueblo’, que sellará y, así, tornará operativas las promesas de Dios para dar vida. Respecto del Nuevo Pacto, Dios prometió: “Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.” (Jeremías 31:34). Pablo escribió: “Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.” (Hebreos 9:22).

En relación con el original Pacto de la Ley, una de las promesas fue que si la nación era fiel, ésta se convertiría en una nación sacerdotal, representando a Dios como el maestro del pueblo. Pero esta no es una de las estipulaciones del pacto antitípico. Respecto del tiempo en que el Nuevo Pacto haya sido completamente realizado con el pueblo, el SEÑOR dijo: “Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.” (Jer. 31:34).

“FUERA DE SIÓN”

De Éxodo 24:12, nosotros aprendemos que las tablas de la Ley fueron proporcionadas por Moisés para que él pueda enseñar al pueblo, así Jesús y sus coherederos, la clase de Sión, serán la fuente de la Ley para Israel y todas las naciones durante todo el milenio. Uno de los resultados de esto es mencionado por Pablo, cuando escribió: “Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad.” (Romanos 11:26). Pablo indica que esto deberá ocurrir después, “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que

no seáis, arrogantes en cuanto a vosotros mismos: Que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.” (ver. 25).

En este capítulo, Pablo explica acerca de los descendientes de Abraham, como “Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.” (ver. 21) fueron arrancados del árbol de la promesa y que las ramas de gentiles están para ocupar sus lugares “Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo” (ver. 17). Así la oportunidad de calificar como semilla de fe de Abraham, que deberá ser el canal de bendición para toda la humanidad, ha pertenecido a los gentiles así como también a los judíos.

Con la totalidad de la cantidad predestinada de esta simiente de fe, de fidelidad seleccionada y probada, empezará el trabajo de la nueva era, el trabajo de hacer un Nuevo Pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá, y eventualmente con toda la humanidad. Este es el trabajo descrito por el testamento. “Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.” Pablo escribe respecto de Dios: “Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.” (Jeremías 31:34, Romanos 11:27). ¿Qué tiempo de identificación más definitivo podríamos tener para el inicio de las bendiciones que fueron prometidas bajo el Nuevo Pacto?

Después de presentar el glorioso programa de Dios para bendecir a Israel bajo el Nuevo Pacto, Pablo añade: “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.” (Romanos 11:29). Se debe recordar que ‘los regalos y el llamado’ de Dios no son incondicionales. Por ejemplo, Dios prometió la tierra de Canaán a Abraham y a sus descendientes, pero a la hora de la verdad los

únicos que vivirán en ella por siempre son aquellos quienes calificarán bajo los términos del Nuevo Pacto.

Dios prometió a los israelitas que si ellos obedeciesen su ley, ellos se convertirían en una nación de sacerdotes. Empezando con la llegada de Cristo, todo israelita que ha reunido esta condición, ha recibido la recompensa prometida.

Debido a que la nación, como un todo, rompió con el Pacto de la Ley, Dios prometió hacer un nuevo Pacto con ellos. Esta promesa también se mantiene segura. Si, cuando llegue la hora, no hay nadie que no dé paso a las influencias formadoras del Espíritu Santo, cuando en ese entonces éste sea derramado sobre todo ser humano, ellos no recibirán sus bendiciones.

LIBRÁNDOSE POR MEDIO DE LA SANGRE

El gran objetivo de todos los aspectos del plan de Dios es la reconciliación de la raza caída y agonizante para armonizar con el Creador. La sangre de Jesucristo, el Redentor, es esencial para la realización de todos los aspectos de este plan. Aquellos, los de la simiente de fe de Abraham, llamados del mundo y preparados para ser el futuro canal de bendición para toda la humanidad, necesitan la sangre de Cristo. La sangre de Cristo también se necesitará para rociar a todo el pueblo a medida que ellos son llevados en armonía de corazón con la ley de Dios bajo el Nuevo Pacto.

Pablo reúne estos dos usos de la sangre para nosotros en Hebreos 9:14,15. Nosotros citamos: “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las trasgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.”

Ciertamente, los creyentes gentiles no fueron transgresores del Pacto de la Ley, así que Pablo está simplemente diciéndonos que además de lo que la sangre de Cristo logra para la simiente de fe de la presente era, también será usado por Cristo, como Mediador del Nuevo Pacto, que fue prometido a aquellos quienes transgredieron el Pacto de la Ley.

Como lo hemos notado, en una referencia a las promesas de Dios a Israel, Pablo dice: ‘Los regalos y el llamado de Dios son sin arrepentimiento’. Israel fue un pueblo llamado. Se hicieron maravillosos regalos, o promesas, a este pueblo. Y ellos recibirán la herencia prometida, esa grandiosa herencia de vida, vida perfecta y sin fin, con la ley de Dios escrita en los corazones de todos. ¡Qué glorioso prospecto para Israel y para la humanidad entera, quienes serán bendecidos con Israel al unirse también al Nuevo Pacto!

Para esto tenemos la palabra de Pablo en la que, de manera alegórica, Sara representa las disposiciones del pacto bajo las que es dada a luz la simiente de fe de Abraham, y que Agar prefiguró las disposiciones del Pacto de la Ley bajo las cuales la nación de Israel vivió por muchos siglos (Gálatas 4:21). Después de la muerte de Sara, Abraham se casó de nuevo. El nombre de esta esposa fue Cetura. De este matrimonio nacieron varios hijos, y aun cuando las Escrituras no lo establecen así, podemos pensar de estos muchos hijos de Abraham, criados por Cetura, como los que representan a todos quienes recibirán las bendiciones prometidas en el Pacto Abrahámico, las bendiciones que debían llegar a través de su semilla tipificada por Isaac.

Estas bendiciones prometidas del pacto, que Dios hizo con Abraham, implican la restauración de toda la humanidad en la perfección de la vida humana aquí en la tierra, y la restauración de esa relación de pacto con Dios, perdida por Adán. No sorprende que el Apóstol Pablo escribiera, contemplando estas maravillosas disposiciones del plan Divino de reconciliación por medio de Cristo: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la

ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33).
